

# Diablotexto *Digital*



ALFONSO ZAPICO FERNÁNDEZ: *LA BALADA DEL NORTE*  
Bilbao: Astiberri Ediciones, 2016, 232 pp.

JAVIER ALCÁZAR  
TEBEOSFERA

## No es posible asaltar el cielo

“Nunca se debe presionar tanto una pieza como para obligarla a atacar porque ya no le queda otra opción”.  
El marqués de Valdivia cazando jabalíes (86).

Al situar la acción de una historieta durante el transcurso de unos hechos históricos reales se pueden adoptar distintos planteamientos. Se pueden utilizar esos hechos únicamente como escenario donde se desarrollan los personajes aprovechando la ambientación de la época, pero sin que la historia se vea realmente influida ni modificada por las circunstancias; la venganza por la muerte de un hermano puede transcurrir igualmente en el lejano oeste, en el Chicago de los años treinta o en la selva amazónica del siglo XXI. En otra opción, el autor puede narrar directamente esos acontecimientos utilizando el lenguaje del cómic, con un apego estricto a la biografía y un retratismo que tiende a lo fotográfico; la ausencia de ficción, el afán didáctico y la necesidad de mimetismo con lo real suele hacer que estos productos resulten rígidos en su lectura y grafismo y poco atractivos para el lector. Ahora bien, se puede crear una ficción que transcurra durante una época determinada pero cuyos acontecimientos estén íntimamente relacionados con los sucesos reales, sin que se entienda el



relato completo con la ausencia de alguna de las partes. Esta opción, que requiere al mismo tiempo un esfuerzo considerable en documentación y una capacidad creativa que consiga introducir elementos ficticios dentro de la narración sin que resulten acartonados ni fuera de lugar, es la que ha elegido Alfonso Zapico a la hora de realizar *La balada del norte* (Astiberri, 2015).

Zapico nos cuenta dos historias paralelas que se entrelazan: la de Tristán Valdivia, hijo de un rico terrateniente asturiano, que vuelve a su pueblo tras el fracaso de su proyecto vital aquejado por una enfermedad crónica que se prevé mortal, y la de Apolonio, minero recio y honrado, que vive de cerca la problemática social de la mina y que es padre de Isolina, que está sirviendo en casa de los Valdivia y acaba teniendo una relación amorosa con Tristán. Como trasfondo, los prolegómenos de la revolución obrera de octubre de 1934. Tanto Tristán como Apolonio se muestran distanciados y algo indiferentes a esta lucha social, aunque ambos están íntimamente relacionados con su entorno: Tristán por su relación con intelectuales de izquierda, Apolonio por trabajar día a día con los verdaderos artífices de la revolución. Inicialmente Tristán destina todos sus esfuerzos a una vida hedonista (tras descubrir que no puede ganarse la vida por sí mismo vuelve al hogar paterno y engaña a su padre para sacarle dinero, no cesa en su consumo de tabaco y alcohol aunque pueda ser peligroso para su vida, no es capaz de comprometerse con nadie —abandona a su novia de Madrid- ni con nada —no se implica con sus amigos en la lucha obrera—), pero gracias a su relación con Isolina se produce un cambio en su forma de pensar y por tanto en la de vivir (cuando al final del libro acude por fin a un médico, y le preguntan por este extraño cambio de comportamiento, responde que “ya no me puedo morir”). Incluso de una forma algo rastrera consigue ayudar a sus amigos del periódico obrero. También se produce un cambio en el pensamiento de Apolonio: inicialmente se muestra alejado de cualquier tipo de violencia, pero su bonhomía (que se constata en diferentes hechos a lo largo del libro) hace que finalmente tenga que tomar partido para defender la injusticia social que se desarrolla en su entorno. Esta evolución pareja de comportamientos en dos personas claramente situadas en clases sociales distintas es una de las virtudes narrativas que muestra Zapico en *La balada*. Tristán no acaba renunciando a sus



raíces, ya que ayuda a salvar a su padre, pero al mismo tiempo está decidido a cambiar por amor a una mujer procedente del mundo obrero. Apolonio acaba encabezando la revuelta contra la patronal, pero permite que los patronos huyan de una muerte segura. No es solo la típica representación de la lucha de clases, sino un retrato de personalidades complejas, que es lo que suele presentarse en la vida real.

No es la primera vez que se menciona a la revolución de Asturias en un cómic, aunque es bastante menos frecuente que la recurrente guerra civil. En *Octubre 34* (Ediciones de la Torre, 1980) se hacía un recorrido historiográfico de los hechos, y en *1934. El cielo por asalto* (Carmona en Viñetas, 2015) se introducía una trama de superhéroes autóctonos. Tampoco es ajeno el autor a la revisión histórica con conciencia social, que ha usado en varias de sus obras: *Café Budapest* (Astiberri, 2008), *La guerra del profesor Bertenev* (Dolmen, 2009), *Dublinés* (Astiberri, 2011) o *El otro mar* (Astiberri, 2013). Así, Zapico muestra un retrato muy documentado de la Asturias de la época, con un prólogo de tres páginas en el que explica la situación socioeconómica del país que llevó a los enfrentamientos, o introduce “páginas” del periódico obrero que muestran noticias reales y que ayudan al lector a situarse, lo cual es otro virtuosismo más: la presencia en la narración de los amigos de izquierda de Tristán que dirigen un periódico obrero hace que estas páginas que aparecen ocasionalmente estén plenamente justificadas, consigue al mismo tiempo dar información relevante y exponer la actividad del periódico, y además esta subtrama influye en el cambio que se produce en la personalidad del joven burgués.

El autor no puede limitarse tampoco (ni quizás deba) al retrato aséptico. Nacido en Asturias, conoce de primera mano la problemática social del lugar y, como se ha visto, su obra suele recurrir a la representación de una circunstancia social (lucha de clases, de religiones, de civilizaciones) desde una perspectiva humanista. Aunque los caracteres de izquierda suelen estar representados como personajes rudos, violentos, malcarados (80-81, 101, 201), los actos (y actitudes) de la burguesía en este libro son definitorios de una actitud despótica y cruel: la superioridad *per se* del poder económico (la conversación entre empresarios de las páginas 49 a 51), la insensibilidad de la compañía ante los accidentes en la



mina (cuando se deniega la ayuda a un adolescente accidentado [45], cuando el marqués acude indolente tras un accidente con víctimas mortales [129-133]), la escasa importancia de los sentimientos de los trabajadores (cuando el ingeniero mata a la mula de uno de los mineros, [68]) o su tratamiento como súbditos que deberían estar agradecidos (“además de ateos, ingratos”, dice el marqués, [87]). Ante esta situación de miseria y humillación, ante la imposibilidad de cambio con un gobierno que cada vez tiende más a la derecha y el fascismo, no hay más remedio para los personajes (y quizás para el autor) que la revolución. Y cuando ésta por fin tiene lugar, cuando los personajes han evolucionado, se han posicionado, y la crisis ya se ha producido, termina la obra en espera del desenlace en un segundo tomo.

Alfonso Zapico demuestra en esta obra un dominio de la profesión encomiable; a las ya referidas virtudes narrativas, añade un grafismo amable deudor de la moderna escuela franco-belga, una representación magnífica de los modos de trabajo y vida de los obreros, y algún que otro rasgo estilístico llamativo (el uso de páginas con fondo negro cuando se encuentran en la mina; la “narrativa continua” al mostrar en una misma página a los personajes discurriendo por los diferentes niveles de la mina; los insertos dispersos de fragmentos de poemas rusos, que además de tener relación con lo que está ocurriendo tienen su origen en la frustrada vocación de Tristán, la de editor de estos poetas en español). A esto se une una historia emocionante y hasta educativa. Habría muchos motivos pues, para recomendar la lectura de este libro, pero el principal es que se trata de un buen libro.